

LOS FUNDAMENTOS DE LA TERAPIA DE ORIENTACIÓN SISTÉMICA. PARTE I:  
UN ESCRITO SENCILLO PARA SER LEÍDO POR LOS TERAPEUTAS EN  
FORMACIÓN.

THE FUNDAMENTALS OF SYSTEMIC ORIENTED THERAPY PART I: A SIMPLE  
PIECE OF WRITING TO BE READ BY THERAPISTS IN TRAINING.

Sebastián Agurto

Bernardita Chubretovic

Francesca Silvestro

Francisca Suárez

Escuela de Psicología Pontificia Universidad Católica de Chile

[s.agurto@uc.cl](mailto:s.agurto@uc.cl)

Francisco Ibaceta Watson

Instituto Humaniza

Unidad de Terapia de Pareja y Sexualidad Red Salud UC Christus

[ibaceta@yahoo.com](mailto:ibaceta@yahoo.com)

RESUMEN

Una de las dimensiones fundamentales de la formación de terapeutas es el desarrollo de habilidades teóricas, esto es, una manera de comprender el sufrimiento humano y consecuentemente organizar y llevar adelante un proceso terapéutico. El presente trabajo, basado en la experiencia de los autores con el curso de pregrado Teoría de Sistemas de la Escuela de Psicología del Pontificia Universidad Católica de Chile y de uno de los autores en el Programa de Formación de Psicoterapeutas del Instituto Humaniza Santiago, revisa los fundamentos que edificaron conceptualmente el modelo sistémico. Se considera para sustentar esta idea: la Teoría de Sistemas, la Cibernética y la Pragmática de la Comunicación Humana. A la vez que se le describen brevemente, se intenta para cada una de ellas analizar las implicancias que, en cada uno de sus momentos históricos, tuvieron para la práctica de la psicoterapia originalmente llamada de orientación sistémica.

Palabras claves: Fundamentos - Psicoterapia – Sistémico - Terapeutas – Formación

ABSTRACT

One of the fundamental dimensions in therapist training is the development of theoretical skills, which involves a way of understanding human suffering and consequently organizing and conducting a therapeutic process. This work, based on the authors' experience with the undergraduate course in Systems Theory at the School of Psychology of the Pontificia Universidad Católica de Chile and one author's participation in the

Psychotherapist Training Program at the Instituto Humaniza Santiago, reviews the conceptual foundations that built the systemic model. To support this idea, System Theory, Cybernetics, and the Pragmatics of Human Communication are considered. While briefly describing each of them, an attempt is made to analyze the implications that each had for the practice of psychotherapy originally called systemic orientation at different historical moments.

Key words: Fundamental- Psychotherapy– Systemic – Therapist - Training

## INTRODUCCIÓN

TODO MODELO PSICOTERAPÉUTICO está sustentado en un modo de comprender el sufrimiento humano, expresado ya sea a través de síntomas, crisis o conflictos que, entre muchas otras posibilidades, determinan que una persona, pareja o familia busquen ayuda psicológica. En tal sentido, toda persona que inicia su formación – entrenamiento en un modelo psicoterapéutico específico requiere conocer los fundamentos que sustentan una propuesta teórica – clínica particular.

Coddou (1992) señala que, respecto de cualquier enfoque psicoterapéutico, en su operar concreto, se pueden distinguir diversos niveles jerárquicos conceptuales que, en su conjunto, le otorgan su coherencia interna. Esta jerarquía está compuesta en uno de sus niveles por el nivel del paradigma. En éste, el autor alude a todos aquellos principios centrales que configuran las ideas epistemológicas en torno a un fenómeno, esto es, una unidad de análisis/escenario más específico que se desea describir y comprender.

El desarrollo del modelo sistémico en psicoterapia implicó un hito paradigmático, en tanto trasladó la unidad de análisis de estudio desde el individuo a la relación (interacción), sustentando esto en tensionar la visión de la causalidad lineal sustituyéndola por una visión de causalidad circular.

El objetivo de este trabajo es poder describir, en ésta que hemos considerado una primera parte, aquellos desarrollos conceptuales que pueden ser considerados fundantes del modelo sistémico y el cambio paradigmático que implicó. Para estos efectos se revisan la Teoría General de Sistemas, la Cibernética y la Pragmática de la Comunicación Humana. Junto con su descripción se intentará relevar cuales fueron las implicancias clínicas concretas que tuvieron al momento de su desarrollo histórico, algunas de las cuales aún se mantienen vigentes en la práctica psicoterapéutica de orientación sistémica.

## TEORÍA GENERAL DE SISTEMAS

Durante el siglo XIX y a principios del XX las ciencias se comprendían desde un enfoque fragmentado y reduccionista. Por esto, los objetos y fenómenos se estudiaban de forma aislada tanto de su medio como de las otras ciencias y todo debía ser analizado desde el método cartesiano y de acuerdo con las leyes que se suponían regían la naturaleza. Esto

trajo consigo un desafío para las ciencias sociales al tener que aplicar lo establecido al estudio de fenómenos cambiantes y subjetivos. La psicología en especial se sumergió en separados enfoques que no dialogaban entre sí y dejaban de lado el estudio de muchos aspectos esencialmente humanos. Las formas de estudiar lo asociado a lo mental se abordaban principalmente desde perspectivas individualistas, conductuales y fisiológicas.

En este contexto histórico, en un Seminario de Filosofía de la Universidad de Chicago, el biólogo Ludwig Von Bertalanffy (1968, citado en Zlachevsky, 1995) propuso la idea central con la que se establecieron los cimientos para lo que denominó Teoría General de los Sistemas (TGS), en una propuesta con lo que intentaba cambiar la perspectiva científica imperante de ese entonces. A través de sus observaciones él proponía el desarrollo de una teoría integradora, en que los diversos sistemas, objetos y fenómenos de estudio fueran analizados desde su interconexión e integrados con su medio. Así, postulaba que cualquier organismo vivo no podía comprenderse de forma aislada a su ambiente, sino que había que entenderlo de forma holística, como un todo organizado. Bertalanffy (1968, citado en Zlachevsky, 1995) propone la observación de los fenómenos desde los sistemas a los que pertenecen, comprendiendo cada uno de estos como “un complejo de elementos que interactúan, de cuyas interacciones surge un comportamiento como un todo organizado”

En palabras de Zlachevsky (1995) Bertalanffy busca formular principios válidos para sistemas en general (ya no objetos aislados), independiente de la naturaleza de sus componentes y las reglas de organización presentes en ellos. Específicamente busca:

1. Principios generales y comunes a diferentes disciplinas científicas (sociales, naturales) (por ejemplo, multidisciplinario / transdisciplinario).
2. Al elaborar principios unificadores se aspira a la unicidad – integración de la ciencia.

Esta idea revolucionaria llevó a parte de la comunidad científica a cambiar el paradigma y abandonar el enfoque mecanicista causal, para acceder a una visión global en la que el interés está en el todo y no en sus partes constitutivas de forma separada. Todas las ciencias se vieron desafiadas por este postulado y a raíz de esto varias cambiaron su perspectiva de lo estudiado. La psicología en general y la psicoterapia en particular son invitadas a cambiar su unidad análisis esencial (el individuo aislado), de forma de pasar a estudiar al individuo a través del sistema relacional (al menos una diada) del que la persona forma parte.

Luego, un aspecto propuesto por la TGS es que no es posible estudiar algo sin conocer en el medio del cual participa (contexto). En la TGS se alude al concepto de Totalidad para explicitar esto. De acuerdo con este, un sistema sería imposible de explicar o entender si es que se estudia divididamente a sus partes (Zlachevsky, 1995) por lo que tampoco se puede entender a las partes sin comprender el medio en el que esta inserto. Así, se realza la idea de que para explicar a la persona no se debe observar de forma aislada, sino que como parte de una totalidad.

Para describir este todo del que el individuo forma parte surge el concepto de sistema. Este corresponde a una unidad organizada jerárquicamente en torno a un fin (propósito) compuesta por partes interdependientes (que interactúan entre sí) y delineadas por límites. En otras palabras y en términos generales, se refiere a un todo compuesto por partes con una identidad en común, que interaccionan entre sí en un tiempo y espacio determinado. En esta línea, cada individuo formaría parte de diversos sistemas dentro de los cuales destaca como ejemplo fundamental el sistema familiar.

El sistema posee una organización particular que se mantiene a través de diversas propiedades, las cuales se resumen en la tabla que se presenta a continuación (Zlachevsky, 1995), y de las cuales describiremos algunas de sus principales características.

Tabla 1  
*Propiedades de la Teoría General de Sistemas*

1. Organización:

- Totalidad
- Regla
- Límites
- Jerarquía

2. Control:

- Homeostasis
- Retroalimentación:
  - Feedback positivo
  - Feedback negativo

3. Energía:

- Entropía
- Negentropía

4. Equifinalidad

En términos de su organización, y tal como ya se explicitó, la totalidad alude a que un sistema no puede ser entendido si se estudia a través de la división de sus componentes. Luego, ningún elemento del sistema puede pensarse actuando sin considerar el contexto de las interacciones del cual forma parte. Los límites aluden a las fronteras que separa a un subsistema o un componente de otro, implicando una regla específica respecto de quien participa y como de ciertas relaciones entre componentes o subsistemas.

De la cibernética la TGS tomará la idea de homeostasis, entendida como la mantención de la estabilidad del sistema, tal que esto permita su continuidad y que ocurran adaptaciones. La Homeostasis es un mecanismo de control (a través de procesos de retroalimentación) que permite mantener a las partes de un sistema dentro de ciertos límites que permiten su supervivencia.

Bertalanffy (1968, citado en Jutoran, 1994) define equifinalidad como "la tendencia a un estado final característico a partir de diferentes estados iniciales y por diferentes caminos". De acuerdo con este principio, Jutoran (1994) plantea: "a partir de diferentes condiciones iniciales y por diferentes vías se puede alcanzar el mismo estado final. Como consecuencia, los sistemas vivientes, en tanto abiertos, no pueden ser explicados en términos de causalidad, dado que las circunstancias iniciales no los determinan".<sup>1</sup>

### *Implicancias para la psicoterapia de la Teoría General de Sistemas (Abadi et al, 1999)*

- 1) Del pasado al presente, esto es, énfasis en lo qué ocurre aquí y ahora y no en el allá y entonces (equifinalidad).
- 2) Del por qué al cómo, esto es, énfasis en la causalidad circular, es decir, considerar que cualquier conducta es simultáneamente causa y efecto de las otras conductas que ocurren en un contexto determinado (mecanismos de retroalimentación que mantienen la estabilidad e identidad del sistema)
- 3) La unidad de observación, entonces, debe ser al menos una díada (sistema) en donde el síntoma se entiende como la manifestación de procesos interaccionales que se dan en el presente.
- 4) Sin embargo, es una proposición principalmente acerca de la estabilidad y no del cambio, y la psicoterapia necesita una teoría acerca del cambio.

## CIBERNÉTICA<sup>2</sup>

### Cibernética de Primer Orden

La cibernética fue inicialmente conceptualizada como la ciencia del control y la comunicación en sistemas complejos, donde se le dio un lugar central a los circuitos de retroalimentación [*feedback*], es decir, el mecanismo mediante el cual los sistemas regulan su tendencia natural a degradar su propia organización (Wiener, 1958) mediante el retorno

---

<sup>1</sup> La comprensión de cualquier fenómeno no es posible sin considerar el contexto en que se da.

<sup>2</sup> Feixas y Villegas (2000) plantean que la Teoría General de Sistemas de Ludwig von Bertalanffy y la Cibernética de Wiener nacieron casi simultáneamente y con objetivos similares. No obstante, en la actualidad ambas se estudian unidas (por ejemplo, en la noción de retroalimentación, aunque la mayoría de autores coinciden en considerar la mayor amplitud de la segunda. La Teoría General de Sistemas constituye un capítulo más de la cibernética y no al revés.

de la información sobre los resultados de su desempeño en el pasado. Si bien esta disciplina nació con trabajos relacionados a la electrotécnica, rápidamente su campo se amplió al estudio del lenguaje, del funcionamiento de las máquinas y los grupos humanos (Wiener, 1958), y paso a ser descrita más adelante como la “ciencia de la pauta y la organización” (Keeney, 1991).

El motor que pone en movimiento los procesos de retroalimentación es la diferencia que tiene un sistema respecto a una meta o estado ideal. Así, la *cibernética de primer orden* tuvo dos momentos en su desarrollo, los cuales fueron acuñados por Maruyama (1968) como *la primera cibernética* y *la segunda cibernética*. Durante la primera, el estudio se centró en cómo los procesos de retroalimentación mantienen homeostático un estado o meta del sistema mediante la neutralización de las desviaciones de información (Bertalanffy, 1968), es decir, mediante un proceso de *realimentación negativa*, el sistema contrarresta la nueva información buscando recuperar su equilibrio inicial (Maruyama, 1968). Mientras que, durante la segunda cibernética, el estudio paso a centrarse en cómo la retroalimentación amplificaba la desviación de información, es decir, mediante un proceso de *retroalimentación positiva*, la nueva información que se introduce al sistema desencadena un proceso de morfogénesis donde la estructura del sistema se reorganiza en su totalidad (Bertalanffy, 1968; Maruyama, 1968).

Así, esta disciplina nos proporciona un acercamiento epistemológico diferente y un lenguaje propio para referirse a los procesos de cambio, tanto dentro como fuera de la práctica terapéutica (Keeney, 1991). Es fundamental entender que cuando los fenómenos se hayan interrelacionados en cadenas de causa y efecto, estos forman circuitos “*cerrados*” (al menos durante la *cibernética de primer orden*), de modo que, eligiendo arbitrariamente un punto de partida para la descripción, se puede rastrear regresivamente todo el circuito hasta volver a la misma posición de la que se partió (Bateson, 1972). De este modo, la cibernética nos invita a pensar en una epistemología circular que, a diferencia de una lineal, pone el acento sobre la ecología total del sistema, donde cada elemento de un fenómeno se articula de manera recursiva, en un movimiento constante que mantiene el equilibrio en los sistemas.

Todo proceso de descripción que se haga sobre un fenómeno, parte con el acto epistemológico fundacional de *trazar una distinción* que haga emerger, a esa serie encadenada de fenómenos, como un sistema estable en el tiempo (Keeney, 1991). Dicho de otro modo, un sistema emerge cuando se traza una *línea* en el espacio y, en contraposición al resto del espacio, se le da su propio lugar de existencia. La imagen del *trazo* es útil para entender esta acción antes que nada como un acto creativo, ya que las líneas de la distinción las podemos trazar en cualquier lugar, y con cualquier amplitud, de modo que los universos de sistemas posibles son simplemente inimaginables (Keeney, 1991). En la *cibernética de primer orden* la atención estaba centrada principalmente en la noción de que los sistemas se comportan como circuitos cerrados, y que es un agente externo el que se encarga de describirlos, claramente, sin rendir cuenta de su propia participación en el proceso de observación y registro, lo que llevo a describirla como *la cibernética de los sistemas*

*observados* (Matura y Varela, 1984). De este modo, es el clínico quien desde fuera describe un problema y orienta sus intervenciones a modificarlo.

Como trazar una distinción es un acto creativo y constante en las relaciones humanas, es cada persona puede describir una misma cadena de fenómenos de maneras totalmente distintas, por lo que muchas veces se vuelve necesario realizar una *doble descripción* para tener una visión más abarcadora de un problema. En una interacción entre dos personas, cada una de ellas puntuaran de maneras diferentes el flujo de las interacciones, de modo que un observador, al contar con ambas descripciones, puede tener una mejor idea sobre la pauta más amplia que conecta a la totalidad del sistema (Keeney, 1991). De este modo, la doble descripción es una herramienta que nos permite describir pautas de un orden superior que ponen en manifiesto la relación que mantienen organizado al sistema, buscando evitar localizar los problemas o acciones a modo de islas, por ejemplo, en una sola persona (Keeney, 1991).

*Implicancias para la psicoterapia de la cibernética de primer orden* (Abadi et al, 1999)

- 1) La terapia es la relación entre un experto, el cual tiene la capacidad de hacer distinciones sobre los problemas que le presentan, y personas que necesita de la ayuda de éste.
- 2) El terapeuta es un activo intervencionista (Minuchin, 1998) atento a registrar el proceso (no cómo se originan los problemas, sino que cómo se mantienen) y las estructuras y los mecanismos de estabilidad de los sistemas que le consultan.
- 3) El terapeuta está orientado hacia la acción más que al insight, asumiendo la responsabilidad del cambio terapéutico.

### Cibernética de Segundo Orden

El cambio epistemológico que se venía gestando desde la primera cibernética, experimenta un nuevo cambio, pasando a un nivel de abstracción superior: la propiedad recursiva de la cibernética pasará a aplicarse sobre sí misma (Sluzki, 1987).

En el año 1972, Margaret Mead, presidenta de la asociación Norteamericana de Cibernética, presenta su discurso “Cibernética de la cibernética”. Sin embargo, es Heinz Von Foester quién acuñará el nombre de “Cibernética de Segundo Orden” o “Cibernética de los Sistemas Observantes” (Jutoran, 1994). En este contexto, se plantea la posibilidad de interpretar la *cibernética de primer orden* como la cibernética de los sistemas observados. De este modo, y de forma contraria a la *cibernética de primer orden*, la *cibernética de segundo orden* pasará a ser conceptualizada como la cibernética de los sistemas observantes, según la formulación de Heinz von Foerster en una siguiente conferencia organizada por la Sociedad Norteamericana de Cibernética en el año 1974 (Von Foester, 1991). Esta distinción resaltaré la importancia de considerar no solo los sistemas en sí mismos, sino también la influencia activa y reflexiva de los observadores en el estudio cibernético de los fenómenos.

Para la configuración epistémica de la cibernética de segundo orden, es esencial considerar la influyente contribución de destacadas figuras tales como Ludwig Wittgenstein, Warren McCulloch, Humberto Maturana, Francisco Varela, Heinz Von Foester, Gordon Pask, Jean Piaget y el aporte del principio de incertidumbre de la física cuántica (Sluzki, 1987). De este modo, el desarrollo de la *cibernética de segundo orden* traerá consigo nuevas implicancias, ampliando las concepciones previas de la *cibernética de primer orden*. De esta manera, la ampliación epistémica se ve vinculada principalmente con la idea de que el observador no solo es un mero espectador, sino que es una entidad intrínsecamente entrelazada con el fenómeno bajo observación. Es así como, de manera equitativa, cada descripción relacionada con observaciones y modelos se convierte necesariamente en una descripción del individuo que la genera (Sluzki, 1987). Este paradigma desafía la noción tradicional - positivista de una observación objetiva y externa del problema, planteando que en el estudio de los sistemas nuestra propia actividad descriptiva es parte constitutiva de los mismos (Von Foester, 1991; Maturana y Varela, 1984). Es en este sentido que Maturana y Varela (1984), desde una perspectiva constructivista, proponen que la pretensión de conocer de forma *objetiva* la realidad no logra plasmar la complejidad en la cual el observador, el ambiente y el organismo observado forman un único proceso operacional – experiencial - conceptual en el ser del ser que observa.

De este modo, la ampliación epistemológica cursada en la *cibernética de segundo orden* o *cibernética de los sistemas observantes*, no solo redefine la relación entre el observador y el objeto observado, sino que destaca que las narrativas sobre las observaciones y modelos llevan consigo la impronta de quién genera dicha descripción. Así, el desarrollo de la *cibernética de segundo orden* no solo amplía nuestro entendimiento de los sistemas, sino que redefine el papel fundamental del observador como una parte integral y dinámica del proceso cibernético. Del mismo modo, abre un espacio para la reflexión sobre el propio comportamiento, dada la premisa de que no somos descubridores de un mundo exterior a nosotros (desafiando la noción tradicional de una realidad objetiva e independiente), sino que también somos inventores o constructores de la propia realidad (Jutoran, 1994).

*Implicancias para la psicoterapia de la cibernética de segundo orden* (Abadi et al, 1999; Hoffman, 1987)

- 1) No hay una creencia en la realidad objetiva. Los problemas existen en el mundo de los significados. De esta manera, hay un cambio de foco desde las conductas a las ideas. Luego, hay menor atención hacia el contexto, centrándose más en los significados (particularmente en las explicaciones que las personas a lo que les ocurre).
- 2) La terapia es vista como un proceso colaborativo. Luego, existe cierta ausencia de jerarquía. La opinión del terapeuta es considerada como una más en la conversación, puesto que no existe una interpretación más verdadera que otra. De esta manera, el terapeuta está por todos, en tanto intenta encontrar el sentido a todas las posturas encontradas en el sistema más allá de que le gusten o las rechace.



- 3) El problema crea el “sistema”. En lugar de concebir la unidad de terapia como “el sistema familiar” no se postula ninguna unidad de tratamiento absoluta, sino que se contempla un grupo de personas que conversan acerca del problema.
- 4) El terapeuta no se percibe como un experto que aplica intervenciones que causan el cambio terapéutico. Según esta visión la tarea del terapeuta es crear un contexto donde el cambio sea posible<sup>3</sup>.
- 5) La terapia se centra menos en los problemas y más en los recursos de las personas (por ejemplo, las excepciones al problema), en la búsqueda activa de soluciones.
- 6) El foco y el gran instrumento de la terapia es la conversación, esto es, de acuerdo a Maturana (1992) el lugar donde se da el entrelazamiento del lenguaje con la emoción.

### PRAGMÁTICA DE LA COMUNICACIÓN HUMANA

En la década de 1950 la comunicación se comprendía desde el “Modelo Telegráfico” propuesto por Shannon y Weaver, el cual respaldaba la idea de un modelo lineal de la comunicación basada en la relación unidireccional entre emisor, mensaje y receptor (Rizo, 2011; Bateson et al., 1981). Sin embargo, bajo la influencia de las ideas de la cibernética, el modelo lineal fue cuestionado y sucedido por el modelo circular de la comunicación propuesta por los teóricos de la Escuela de Palo Alto, Paul Watzlawick, Erving Goffman, Gregory Bateson, Edwards Hall, Ray Birdwhistell y Don Jackson (Rizo, 2011). La idea de la cibernética acerca del *feedback* dio la posibilidad de pensar en la *respuesta*, la cual dotaría de circularidad y de un aspecto interactivo al proceso de comunicación (Rizo, 2011; Simonetti y Cortés, 1993).

En este contexto, en el año 1967 se publicó la edición original de *Pragmatics of Human Communication* de Paul Watzlawick, Janet Beavin y Don Jackson, marcando un hito significativo en la influencia de las esferas comunicativas en el campo de la psicoterapia (Bateson et al., 1981; Simonetti y Cortés, 1993). Los autores, miembros destacados del Mental Research Institute (1959) en Palo Alto, California, contextualizaron su propuesta dentro de las concepciones batesonianas de la comunicación y bajo la influencia de los principios de la Cibernética y la Teoría de Sistemas (Bateson et al., 1981). Este trabajo representó un quiebre respecto a la psicología monádica, la cual, bajo la influencia del psicoanálisis, estableció al individuo como el foco central del análisis, relegando la incorporación del sistema familiar al margen de las consideraciones terapéuticas (Bateson et al., 1981). De esta manera, el texto elaborado por los teóricos de la Escuela de Palo Alto se erigió como una obra innovadora, al establecer la esencia de la comunicación en los procesos interactivos, destacando el comportamiento humano como un valor comunicativo y los

---

<sup>3</sup> En palabras de Kunstmann (2001) “el terapeuta se convierte en un instrumento al servicio del cambio del sistema terapéutico, no un operador que especifica el cambio en el sistema que consulta”.

trastornos psiquiátricos como manifestaciones de perturbaciones en la comunicación (Bateson et al., 1981; Rizo, 2011).

Los mencionados autores de la Pragmática de la Comunicación Humana se enfocan en un área específica de la comunicación: la pragmática, es decir, la influencia de la comunicación en la conducta del individuo (Bermúdez y Brik, 2010). Desde esta perspectiva, establecen que toda conducta, más allá del habla, es comunicación y toda comunicación afecta a la conducta (Watzlawick et al., 1991). A su vez, consideran imprescindible tener en cuenta el contexto en el que se desarrolla la comunicación, pues éste proporciona información sobre la relación entre las personas. Por lo tanto, el síntoma, siendo una expresión de comunicación, resulta incomprensible si no se toma en consideración el contexto en el que se presenta (Bermúdez y Brik, 2010). A partir de la mencionada concepción sobre la comunicación, Watzlawick et al. (1991) caracterizan la comunicación en una serie de propiedades de carácter axiomático y la resumen en cinco principios.

El primer postulado, conocido como "es imposible no comunicar", establece que toda conducta implica un valor de mensaje, lo que la convierte en un acto de comunicación ineludible, incluso cuando se intenta evitar (Watzlawick et al., 1991). El silencio, la inactividad o la falta de atención mutua no son excepciones, ya que también poseen un significado comunicativo que ejerce influencia en los demás. Los receptores, a su vez, se ven compelidos a responder a estas manifestaciones, generando así un continuo proceso comunicativo. Esta idea es ilustrada por Watzlawick et al. (1991) de manera ejemplar a través de situaciones cotidianas, como el caso de un pasajero en un avión que, al mantener los ojos cerrados, está comunicando su deseo de no entablar conversación. Esta señal suele ser captada por la persona que comparte el asiento contiguo. En consecuencia, la comunicación no se limita a la unidad-mensaje, sino que se edifica como un conjunto multifacético de muchos modos de conducta, como verbal, tonal, postural, contextual, entre otros.

Como segundo axioma se postulan dos niveles comunicacionales, el nivel "referencial" y el nivel "conativo" (Watzlawick et al., 1991). El primero, refiere al contenido del mensaje, es decir, los "datos" que se transmiten, mientras que el segundo es el nivel relacional, el cómo se transmite la información y qué tipo de mensaje debe entenderse. En ese sentido, el nivel conativo informa sobre cómo es la relación y qué es lo que sucede en ese instante entre dos personas. Watzlawick et al. (1991), para ejemplificar, utilizan una interacción entre la persona A y la persona B. Si una persona A señala el collar que lleva otra persona B y pregunta: "¿Son auténticas esas perlas?", el contenido de su pregunta es un pedido de información acerca de un objeto. Pero, al mismo tiempo, dependiendo del tono de voz, el acento, la expresión facial y el contexto, también proporciona información sobre la relación entre esas dos personas, pudiendo ser amistosa, competitiva, comercial, entre otros.

Se propone como tercer axioma la idea de que el intercambio interaccional está determinado por la puntuación de las secuencias entre comunicantes (Watzlawick et al., 1991). A diferencia de la idea de que existe un estímulo y una respuesta, se postula que cada ítem dado de la conducta de una persona es, al mismo tiempo, estímulo, respuesta y refuerzo. En ese sentido, la puntuación de la secuencia se refiere a la posición que cada comunicante

toma en la interacción, lo cual permite entender qué se está transmitiendo y cómo se está haciendo. Por ejemplo, un elemento en una secuencia de intercambio verbal o conductual de una persona A es un estímulo en la medida en que lo sigue un elemento de la conducta de B, pero, el elemento de la conducta de A se trata de una respuesta en la medida en que está ubicado entre dos elementos de la conducta de B. Asimismo, el elemento de la conducta de A es un refuerzo en tanto sigue a un elemento de la conducta de B. Por lo tanto, cada elemento en la secuencia desempeña múltiples roles en el proceso de comunicación, lo que contribuye a la complejidad de la interacción.

En cuarto lugar, se postula que toda comunicación se transmite de manera digital y analógica (Watzlawick et al., 1991). La dimensión digital se relaciona con el mensaje verbal, mientras que la dimensión analógica se define por los elementos no verbales del lenguaje, como la postura, el tono de voz, los gestos, el tono de voz, la mirada, entre otros. Relacionándolo con el segundo axioma, se comunica el nivel de contenido de manera digital, mientras que el nivel relacional se comunica de manera analógica. Watzlawick et al. (1991) postulan que el lenguaje digital carece casi por completo de significado, pues la comunicación se centra en aspectos relacionales, donde, un gesto, mirada o expresión, pueden revelar más que muchas palabras. El caudal de comunicación analógica que acompaña al habla permite dar cuenta de la relación entre las personas, por ejemplo, para saber si un “te amo” es auténtico, hay que observar si el tono de voz, la postura, los gestos son acordes con el mensaje.

Por último, el quinto axioma de la comunicación humana establece que todos los intercambios comunicacionales son simétricos o complementarios, dependiendo de si están fundamentados en la igualdad o en la diferencia (Watzlawick et al., 1991). Esta afirmación sugiere que, en cualquier interacción, la dinámica entre los participantes se basa en la naturaleza de sus roles, ya sea buscando la igualdad o la complementariedad. La simetría se caracteriza por una relación que tiende hacia la igualdad, donde los participantes buscan equiparar sus conductas recíprocas y reducir al mínimo sus diferencias. Por ejemplo, un grupo X suele comunicarse de manera agresiva, a lo cual un grupo Z suele responder con agresividad, lo cual puede desarrollar una situación conflictiva en que la agresividad de lugar a más agresividad. Por otro lado, en una dinámica complementaria, las conductas de los participantes se diferencian y se ajustan mutuamente, ya sea por roles sociales, culturales o patrones individuales, en pos de conservar sus diferencias. Por ejemplo, una persona A es concebido culturalmente como autoridad, por lo que se espera que B responda con sometimiento, lo que a su vez promueve una nueva conducta autoritaria y ésta un nuevo sometimiento. Watzlawick et al. (1991), establecen que, cuando una relación simétrica se vuelve rígida, se le denomina "escalada simétrica". En este tipo de interacción, los participantes se resisten a cualquier forma de desigualdad y se embarcan en una competencia constante por mantener la igualdad. Por otro lado, una relación complementaria crónica, caracterizada por una desigualdad extrema, se conoce como "complementariedad rígida". En este contexto, uno de los participantes ocupa una posición de superioridad marcada sobre el

otro, y cualquier intento de equilibrio por parte del menos dominante puede resultar en la exacerbación de la desigualdad, a menudo desencadenando conflictos.

En conclusión, los cinco axiomas de la comunicación presentan un marco conceptual que arroja luces sobre la complejidad de las interacciones humanas. Estos axiomas, al destacar la inevitabilidad de la comunicación, los niveles de contenido y relación, la dualidad digital y analógica, la persistencia de la comunicación incluso en el silencio, y la dinámica de simetría y complementariedad, dan cuenta de que la comunicación, como sistema, implica una serie continua de intercambios dinámicos entre las partes involucradas, por lo cual, debe entenderse siempre a un nivel transaccional.

### *Implicancias para la psicoterapia de la Pragmática de la Comunicación Humana*

El enfoque pragmático de la comunicación y la interacción familiar considerada como un sistema fueron continuados, sistematizados y aplicados a la práctica clínica en el Mental Research Institute (MRI), en particular en el Centro de Terapias Breves. La principal consecuencia de esto fue el desarrollo de un propio modelo intermedio de psicoterapia que vio en los textos fundamentales *Cambio: Principios de Formación y Resolución de Problemas* y *Las Tácticas del Cambio: Haciendo Terapia Breve*, obras centrales e influyentes hasta el día de hoy en el ámbito de las así llamadas terapias breves.

### COMENTARIOS FINALES

Se han presentado las tres principales influencias que estuvieron en la base del cambio paradigmático que implicó el desarrollo del modelo sistémico en psicoterapia. El énfasis en las interacciones y en los procesos de causalidad circular constituyó ese hito paradigmático, colocando a la relación (al menos una diada) como el objeto principal de investigación.

Podría entenderse este primer período del modelo sistémico en psicoterapia, como centrado en el “purismo sistémico”, esto es, un énfasis quizás, a estas alturas, excesivamente coherente por sostener la explicación relacional como base del dolor humano que sustenta la petición de ayuda psicológica. Luego, por ejemplo, un síntoma debe comprenderse primordialmente (en su emergencia, en su mantención) en el contexto de interacciones en el que aparece, siendo la familia uno de los dominios interaccionales privilegiados para su comprensión<sup>4</sup>.

Se ha establecido al inicio del trabajo que éste se trata de una primera parte. Al hito paradigmático que puso a la interacción al centro del interés del modelo sistémico en psicoterapia, siguió un giro epistemológico, que ya hemos comenzado a reseñar al describir la cibernética de segundo orden y sus implicancias para la psicoterapia, que dejó no solo en

---

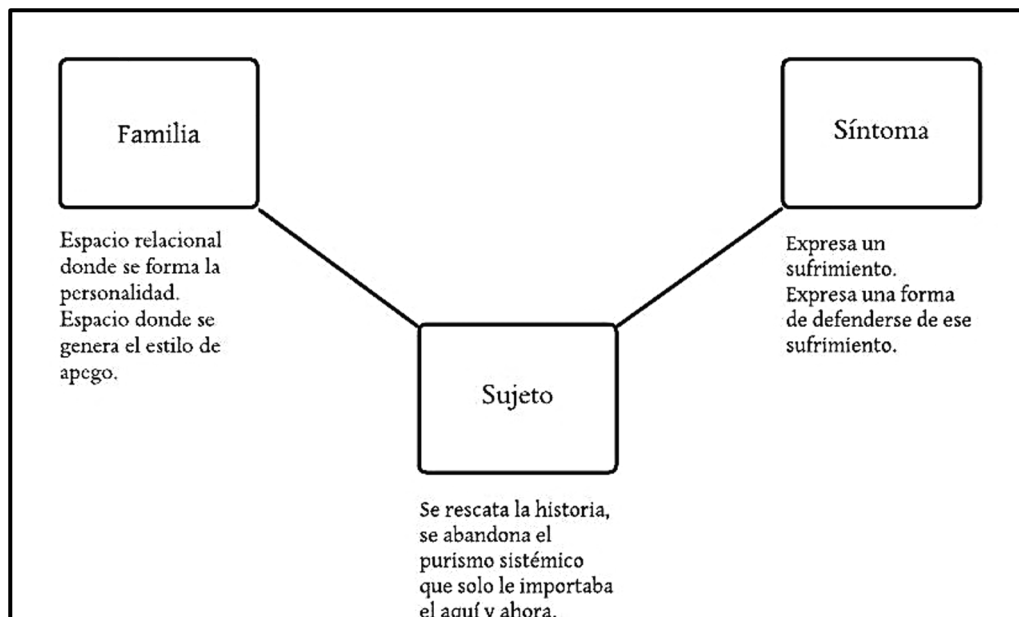
<sup>4</sup> Rohrbaugh (2014, citado en Heatherington et al, 2015) resumió las características esenciales del paradigma sistémico: circularidad, contexto e interrupción de pautas, sugiriendo que estas características implican un énfasis en cómo se mantienen los problemas interpersonalmente, en lugar de como y por qué se originaron.

evidencia que “no todo se explica por las interacciones entre las partes, siendo diferencial el aporte de cada una de éstas”, si no que también implicó la recuperación del individuo dentro del sistema ubicándolo al centro de la reflexión, ahora epistemológica. Será de la mano del diálogo con la filosofía, la biología del conocimiento, el lenguaje y la narrativa, entre otros desarrollos conceptuales que dicho giro epistemológico suscitará nuevas maneras de entender y realizar psicoterapia desde la mirada sistémica.

Desde nuestro punto de vista, el rescate del individuo dentro del sistema trajo de la mano dos caminos en sentidos diferentes. Por uno de ellos se inició un camino hacia la profundización del giro epistemológico (reseñado en este trabajo en la cibernética de segundo orden), a través del constructivismo y el construccionismo social, en un marco más abarcador que se sitúa en lo que se ha denominado posmodernidad. Consecuente con esto se han desarrollado modelos intermedios que dan cuenta de una teoría y práctica clínica coherente con dicha distinción epistemológica.

El segundo camino lo hemos denominado como “una vuelta en U”, queriendo connotar con esto que el reconocimiento del individuo en el sistema ha permitido el retorno, por ejemplo, de la posibilidad de considerar el diagnóstico sindromático y la personalidad, aspectos que habían quedado difuminados como consecuencia del “purismo sistémico”. Adicionalmente, nociones ligadas al trauma, la biografía en el contexto de la historia de interacciones familiares, y también el apego se han relevado como esenciales para una práctica clínica de orientación sistémica (Cirillo et al, 2017). Esta mirada sistémica compleja puede apreciarse en la Figura que se presenta a continuación y que se ha tomado del trabajo de Stefano Cirillo al momento de presentar las siete puertas de entrada a la terapia sistémica.

Figura 1  
*Modelo sistémico complejo*



En la segunda parte del trabajo esperamos poder dar cuenta del giro epistemológico, pero sobre todo esperamos abordar la explicitación de las consecuencias clínicas de lo que hemos considerado la “vuelta en U”, asumiendo una mirada sistémica más compleja del sufrimiento humano.

## REFERENCIAS

- Abadi, J., Fernández, H. y Rausch, C. (1999). *El bienestar que buscamos: tres enfoques terapéuticos*. Adriana Hidalgo editora.
- Bateson, G. (1972). *Steps to an ecology of mind*. Chandler Publishing Company.
- Bateson, G., Birdwhistell, R., Goffman, E., Hall, E., Jackson, D., Scheflen, A., Sigman, S. & Watzlawick, P. (1981). *La Nueva Comunicación*. Kairós.
- Bermúdez, C. & Brik, E. (2010). *Terapia Familiar Sistémica*. Editorial Síntesis.
- Bertalanffy, L. (1968). *General system theory; Foundations, Development, Applications*. George Braziller inc.
- Bertalanffy, L. V. (1937). The structure of life.
- Bertalanffy, L. V. (1945). Teoría General de Sistemas y Cibernética.
- Cirillo, S., Selvini, M. y Sorrentino, A. (2017). *Entrar en terapia. Las siete puertas de la terapia sistémica*. Editorial Desclée de Brouwer.
- Coddou, F. (1992). Alcances epistemológicos y conceptuales en relación al enfoque sistémico. En Opazo, R. (Ed.), *Integración en psicoterapia*. Ediciones CECIDEP.
- Feixas, G. y Villegas, M. (2000) *Constructivismo y Psicoterapia*. Editorial Desclée de Brouwer.
- Von Foester, H. (1991). Cibernética de la cibernética. En M. Pakman (Ed.), *Las semillas de la cibernética. Obras escogidas*. (pp. 83-100). Gedisa.
- Heatherington, L., Friedlander, M., Diamond, G., Escudero, V. y Pinsof, W. (2015). 25 years of systemic therapies research: Progress and promise. *Psychotherapy Research*, 25(3), 348 – 364. <https://doi.org/10.1080/10503307.2014.983208>
- Hoffman, L. (1987). *Fundamentos de la Terapia Familiar. Un marco conceptual para el cambio de sistemas*. Fondo de Cultura Económica.
- Jutoran, S. (1994). El proceso de las ideas sistémico-cibernéticas. *Sistemas familiares*, 1(10). [https://www.terapiafamiliar.cl/intranet/archivos/Sistemas\\_familiares%20Jutoran.pdf](https://www.terapiafamiliar.cl/intranet/archivos/Sistemas_familiares%20Jutoran.pdf)
- Keeney, B. (1991). *Estética del Cambio*. Paidós.
- Kunstmann, G. (2001). *Modelo Sistémico en Realidades Consensuales*. Documento de trabajo del Instituto de Terapia Familiar de Santiago.
- Maruyama, M. (1963). The Second Cybernetics: Deviation-Amplifying Mutual Causal Processes. *American Scientist*, 5(2), 164-179.
- Maturana, H & Varela, F. (1984). *El árbol del conocimiento*. Lumen.
- Maturana, H. (1992) *El sentido de lo humano*. Editorial Hachette.

- Minuchin, S. (1998) ¿Dónde queda la familia en la terapia familiar narrativa? *Sistemas Familiares*, 14(3).
- Rizo, M. (2011). Reseña de "Teoría de la comunicación humana" de Paul Watzlawick. *Razón y Palabra*, (75), 1-14. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199518706028>
- Simonetti, F. & Cortés, C. (1993). A cinco lustros de Pragmatics of Human Communication. *PSYKHE*, 2(1), 5-16.
- Sluzki, C. (1987). Cibernética y terapia familiar. Un mapa mínimo. *Sistemas familiares*. 3 (2), 65-69.
- Watzlawick, P. Beavin, J. & Jackson, D. (1991). *Teoría de la Comunicación Humana*. Heder.
- Wiener, N. (1958). *Cibernética y sociedad*. Editorial Sudamericana.
- Zlachevsky, A. (1995). *Teoría General de Sistemas*. Manuscrito no publicado.